

ADIOS A LA COCA Y BIENVENIDO EL CACAO

PROGRAMA PAISAJES DE CONSERVACION, FINANCIADO POR USAID

“Cultivando cacao, Don Roberto, un campesino del piedemonte amazónico cambia su vida mientras conserva el bosque.”

Así como Don Roberto y su esposa, campesinos del piedemonte amazónico están trabajando en cambiar sus cultivos de coca por cultivos de cacao y construir un futuro conservando los bosques. Con el apoyo de ACT, Parques Nacionales y el Programa Paisajes de Conservación, financiado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Don Roberto y su familia protegen los nacederos de la finca para que el agua aumente y nunca les falte ni a ellos ni a sus cultivos.



“Allá detrás de esa montaña es el Mirador”, comentó Jairo Quintero, técnico de ACT Colombia, allá está la finca de Don Roberto Monroy y doña Marina Rodríguez.

Después de dejar atrás la carretera destapada en medio de grandes potreros, del olor a tierra fresca mezclado con arazá y maraco. Después de medio tabaco de camino se divisa la finca de Roberto, al pie de un bosque primario y rodeada de árboles de guayaba, mangos y palmas de coco, allí se encuentra empotrada la casa de madera.

Desde la ventana de la cocina doña Marina nos estaba atisbando, mientras amasa las arepas y bate el cacao para el desayuno; Roberto salió a saludar al equipo de Conservación de La Amazonía que visita su finca para hacer seguimiento al cultivo de cacao que sembró hace dos años.

Antes de entrar a hacer parte del proceso con ACT Colombia, dice el mismo Roberto, “yo le echaba machete a todo, llegaba a los nacimientos y era feliz viendo como quedaba el corte todo parejito”. Hace sólo tres años que Roberto compró su territa en la vereda el Mirador, ubicada a 620 mts de altura, antes era un lote donde cultivaban coca, hoy la ha transformado en una verdadera finca productiva y con proyección a volverse autosostenible.

Cuando le preguntamos a Roberto como hizo para que el cultivo de cacao le saliera tan bonito y productivo nos explicó en sus términos como todo un técnico “hay que saber manejar las distancias tanto en la largura como la anchura, primero se cultiva el

plátano para que sirva de sombrío y cuando este grandecito se siembra el cacao a 3, 70 mts de distancia una mata de la otra”. El cacao que sembró Roberto es un cruce entre una semilla nativa y otra mejorada, para realizar esta acción, él contó con el acompañamiento y apoyo de los técnicos de ACT Colombia.

Roberto cuenta como han sido estos dos años esperando la primera cosecha, “a mí mucha gente me desanimaba, que no me pusiera a esperar tanto tiempo, que mejor sembrara otra cosa, sin embargo yo maneje la paciencia, y mire ya estoy recogiendo mis primeros frutos”; mientras el cacao comenzaba a dar los frutos Roberto le ha sacado partido a sus 4 mil matas de plátano que sembró para dar sombra al cacao mientras crece, cuenta que han habido semanas en las que saca hasta 50 racimos muy buenos, y que se los pagan entre 6 mil y ocho mil pesos; y dice orgulloso que racimo que baja para el pueblo es racimo vendido, por su calidad y tamaño.

Con este cultivo de cacao la familia está conectando la finca con el bosque nativo que linda con la finca, está mejorando el ecosistema para las especies nativas y en peligro de extinción, gran diversidad de pájaros se escuchan cantando en la finca, el suelo está protegido con muy buena capa de hojas y cantidad de materia orgánica.

Mientras el sol comienza a esconderse entre las montañas, Marina calienta un café y Roberto toma la guitarra para despedirse del día y entre acordes componer estrofas de canciones que hablan de Amor y protección de la naturaleza.